

Anne Fausto-Sterling

¿Por qué varón y mujer no son suficiente?

En 1843 Levi Suydam, vecino de Salisbury, Connecticut, de veintitrés años, solicitó a una comisión gestora que se le reconociera su derecho al voto en favor de los Whigs en unas muy reñidas elecciones locales. La solicitud provocó una avalancha de objeciones generadas en el partido de la oposición, por razones que resultarían inusitadas en los anales de la democracia americana: se dijo que Suydam tenía más de mujer que de hombre y por tanto (unos ochenta años antes de que el sufragio se extendiera a las mujeres) no se le podía permitir que emitiera su voto. Para acabar con la disputa se envió a un médico, un tal William James Barry, para que examinara a Suydam. Y parece ser que, tras encontrar un falo, el buen doctor declaró al eventual votante como de sexo masculino. Con Suydam legítimamente en sus filas, los Whigs ganaron las elecciones con una mayoría de un voto.

El diagnóstico de Barry resultó ser, sin embargo, un tanto prematuro. Al cabo de unos días descubrió que, a pesar de tener falo, Suydam tenía la menstruación de forma regular, además de orificio vaginal. Tanto sus características físicas como su organización mental eran más complejas de lo que se sospechaba al principio. El/la tenía hombros estrechos y caderas anchas, y de forma ocasional se sentía atraído por las mujeres. «Muchos han señalado las tendencias femeninas de Suydam, tales como el gusto por los colores alegres, por los retales, que compara y combina, y una aversión hacia el trabajo corporal, así como su falta de habilidad para realizar el mismo», escribió más tarde Barry. No está claro si Suydam perdió o retuvo el voto, ni si los resultados de las elecciones fueron invertidos.

La cultura occidental está plenamente comprometida con la idea de que existen sólo dos sexos. Incluso el lenguaje niega otras posibilidades; de esta forma, para escribir sobre Levi Suydam hemos tenido que inventar convenciones —*ella*— para denotar alguien que no es claramente ni varón ni mujer o que quizá pertenece a ambos sexos a la vez. Además, legalmente, todo adulto es hombre o mujer, y la diferencia, por supuesto, no es trivial. Para Suydam significaba el derecho al voto; hoy en día significa ser declarado útil o exento del llamamiento a filas, así como el estar sujeto, de diversas maneras, a un número de leyes que rigen el matrimonio, la familia y la intimidad humana. En muchas partes de Estados Unidos, por ejemplo, dos personas legalmente inscritas como hombres no pueden tener relaciones sexuales sin violar las leyes contra la sodomía.

Pero si el estado y el sistema legal tienen un interés por mantener un sistema sexual bipartito, se están oponiendo a la naturaleza. Porque, biológicamente hablando, hay una enorme gradación que va de varón a mujer; y dependiendo de cómo llamemos a los diferentes estadios, podemos afirmar que a lo largo de tal espectro subyacen al menos cinco sexos —y quizá incluso más.

Durante algún tiempo los investigadores médicos han reconocido el concepto de cuerpo intersexual. Pero la literatura médica habitual utiliza el término *intersexo* como aglutinador de los tres subgrupos principales que contienen alguna mezcla de características masculinas y femeninas: los llamados verdaderos hermafroditas, a los que llamo *herms*, que poseen un testículo y un ovario (sus receptáculos para la producción de esperma y óvulos, o gónadas); los *pseudohermafroditas masculinos*, los *merms*, que tienen testículos y algunos aspectos de los genitales femeninos, pero no tienen ovarios; y los *pseudohermafroditas femeninos*, los *ferms*, que tienen ovarios y algunos aspectos de los genitales masculinos, pero carecen de testículos. Cada una de esas categorías es en sí misma compleja; el porcentaje de características masculinas y femeninas, por ejemplo, puede variar enormemente entre los miembros del mismo subgrupo. Y lo que es más, la vida interior de los sujetos de cada subgrupo —sus necesidades particulares y sus problemas, atracciones y repulsiones— se han dejado de lado en el estudio científico. Pero basándonos en lo que se conoce sobre ellos postulamos que los tres intersexos merecen ser considerados como sexos adicionales cada uno con su propio estatuto. En

realidad, podríamos ir más allá afirmando que el sexo es un continuum vasto e infinitamente maleable que sobrepasa las restricciones incluso de cinco categorías.

Naturalmente, es extremadamente difícil estimar la frecuencia de intersexualidad, y más aún la frecuencia de cada uno de los tres sexos adicionales: no es el tipo de información que alguien escribe voluntariamente en una solicitud de empleo. El psicólogo John Money, de la Universidad Johns Hopkins, especialista en el estudio de malformaciones congénitas de los órganos sexuales, postula que los intersexuales pueden ascender a un 4 por ciento de los nacimientos. Como hago ver a mis estudiantes de la Universidad de Brown, si tomamos un *corpus* estudiantil de unos 6.000, esa proporción, si es correcta, supone que puede haber en el campus en torno a 240 intersexuales —ciertamente lo suficiente como para formar una organización minoritaria de algún tipo.

Aunque en realidad pocos de tales estudiantes llegarían tan lejos, en Brown, tratándose de una corriente de diversidad sexual. Avances recientes en fisiología y técnicas quirúrgicas permiten a los médicos hoy en día localizar a la mayoría de los intersexuales en el momento de su nacimiento. Casi instantáneamente se somete a tales bebés a un programa de planificación hormonal y quirúrgica de forma que se puedan integrar sin sobresaltos en la sociedad como heterosexuales «normales», varones o mujeres. Queremos dejar claro que en ningún caso subyacen oscuros motivos. El objetivo de este procedimiento es estrictamente humanitario, y responde al deseo de que las personas sean capaces de «encajar» tanto física como psicológicamente. Sin embargo, en la comunidad médica, las premisas que dan lugar a esa filosofía —que haya sólo dos sexos, que sólo la heterosexualidad es normal, que hay un único modelo verdadero de salud psicológica— no se han sometido a ningún tipo de examen.

La palabra *hermafrodita* viene de los nombres griegos Hermes —conocido de diversas formas: como el mensajero de los dioses, el patrón de la música, el controlador de los sueños o el protector del ganado— y Afrodita la diosa del amor sexual y la belleza. De acuerdo con la mitología griega, esos dos dioses fueron los padres de Hermafrodita, quien a la edad de quince años se convirtió en mitad hombre y mitad mujer al fundirse su cuerpo con el cuerpo de una ninfa de la que se había enamorado. En algunos hermafroditas reales el testículo y el ovario crecen separadamente pero de forma

paralela; en otros se desarrollan juntos dentro del mismo órgano, formando un ovotestículo. No es raro que al menos una de las gónadas funcione en perfectas condiciones, produciendo ya sea células de esperma u óvulos, así como niveles funcionales de hormonas sexuales —andrógenos o estrógenos. Aunque en teoría podría ser factible para un verdadero hermafrodita ser a la vez padre y madre de un bebé, en la práctica los conductos y los vasos pertinentes no están configurados de forma que los óvulos y el esperma se puedan encontrar.

En contraste con los verdaderos hermafroditas, los pseudohermafroditas poseen dos gónadas del mismo tipo junto con la estructura de cromosomas usual masculina (XY) o femenina (XX). Pero sus genitales externos y características sexuales secundarias no se ajustan a sus cromosomas. De esta forma los pseudohermafroditas masculinos tienen testículos y cromosomas XY y sin embargo también tienen vagina y clítoris, y en la pubertad a menudo desarrollan senos. Sin embargo, no tienen menstruación. Los pseudohermafroditas femeninos tienen ovarios, dos cromosomas X y a veces un útero, pero también tienen al menos parcialmente, genitales externos masculinos. Sin intervención médica pueden desarrollar barba, voz grave y penes de tamaño adulto.